

Artículo original

[https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC\\_CR.2024.v4.33](https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.2024.v4.33)

## ¿EL NEOFASCISMO MASCULINO? RELACIONES ENTRE EL NEOFASCISMO Y EL RESENTIMIENTO DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Rodrigo SILVA  

Universidad Federal de São Paulo – Unifesp, Facultad Paulista de Medicina – EPM, Departamento de Medicina Preventiva. São Paulo, SP, Brasil.

**Correspondencia:** Rodrigo Silva [rodrigocaracho@gmail.com](mailto:rodrigocaracho@gmail.com)

Recibido: 17 Jul 2023 Revisado: 30 Ago 2023 Aprobado: 14 Oct 2024

[https://doi.org/10.14295/2764-49792RC\\_CR.v4.33](https://doi.org/10.14295/2764-49792RC_CR.v4.33)

Copyright: Artículo de acceso abierto, bajo los términos de la Licencia Creative Commons (CC BY-NC), que permite copiar y redistribuir, remezclar, transformar y crear a partir de la obra, siempre y cuando sea no comercial. La atribución del debido crédito es obligatoria.



### Resumen

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre las relaciones entre el neofascismo, especialmente la experiencia brasileña del gobierno de Jair Bolsonaro, y el resentimiento de una porción representativa de la masculinidad conocida en los estudios de género como masculinidad hegemónica. Esta masculinidad está representada por el hombre blanco, heterosexual, cisgénero y viril. El texto hace una breve introducción al fenómeno fascista, su actualización en el neofascismo desde diferentes contextos y busca ampliar el análisis de la coyuntura política, económica y social de la experiencia del neofascismo brasileño utilizando la perspectiva de género de varios autores y relacionándola con la performance de Jair Bolsonaro de "embrollo" y su necesidad de afirmación constante, de la descalificación de las mujeres, la exaltación de la fuerza y el ocultamiento de las emociones.

**Palabras clave:** Neofascismo; Masculinidades; Hombres; Virilidad.

<b>O NEOFASCISMO É MACHO? RELAÇÕES ENTRE</b>	<b>IS NEO-FASCISM MALE? RELATIONSHIP BETWEEN</b>
----------------------------------------------	--------------------------------------------------

## NEOFASCISMO E O RESENTIMENTO DA MASCULINIDADE HEGEMÔNICA

**Resumo:** O objetivo desse ensaio é refletir acerca das relações entre o neofascismo, sobretudo da experiência brasileira do governo de Jair Bolsonaro, e o ressentimento de uma parcela representante da masculinidade conhecida nos estudos de gênero como masculinidade hegemônica. Essa masculinidade é representada pelo homem branco, heterossexual, cisgênero e viril. O texto faz uma breve introdução ao fenômeno fascista, sua atualização no neofascismo a partir de contextos diferentes e procura ampliar a análise da conjuntura política, econômica e social da experiência do neofascismo brasileiro utilizando a perspectiva de gênero a partir de diversos autores e o relacionando a performance de “imbrochável” de Jair Bolsonaro e de sua necessidade de constante afirmação, da desqualificação da mulher, da exaltação da força e a ocultação das emoções.

**Descritores:** Neofascismo; Masculinidades; Homens; Virilidade.

## NEO-FASCISM AND THE RESENTMENT OF A HEGEMONIC MASCULINITY

**Abstract:** The purpose of this essay is to reflect on the relationship between neo-fascism, especially the phenomenon of the Brazilian experience under the government of Jair Bolsonaro, and the resentment of a representative portion of masculinity known in gender studies as hegemonic masculinity. This masculinity is represented by the white, heterosexual, cisgender and virile man. The text makes a brief introduction to the fascist phenomenon, its update in neo-fascism from different contexts and seeks to expand the analysis of the political, economic and social conjuncture of the experience of Brazilian neo-fascism using the perspective of gender from different authors and relating it to Jair Bolsonaro’s performance of “imbrochable”, his need for constant affirmation, the disqualification of women, the exaltation of strength and the concealment of emotions.

**Descriptors:** Neo-fascism; Masculinities; Men; Virility.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años, Brasil ha sido escenario de una intensa discusión sobre el resurgimiento del fascismo y sus actualizaciones. Esta preocupación cobró aún más relevancia tras el golpe institucional que culminó con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016 y, posteriormente, con la elección de Jair Messias Bolsonaro.

El proceso político que se desarrolló en el país, marcado por un llamado mediático a la **polarización**, fue, en realidad, otro síntoma de la crisis y declive del sistema

capitalista. Una crisis que es terreno fértil y condición indispensable para el surgimiento del fenómeno fascista y su derivado histórico, el neofascismo.

El fascismo se caracteriza por ser un movimiento político reaccionario de las capas medias de la sociedad capitalista.<sup>1</sup> Este fenómeno está intrínsecamente relacionado a la estructura social y económica del capitalismo en un intento de preservar los intereses de las clases dominantes que, desesperadas por mantener su poder, ven en el reaccionarismo fascista la posibilidad de preservar y restaurar su hegemonía frente a las crisis de un sistema y, además, busca unificar la sociedad bajo un Estado fuerte y centralizado, dirigido por un líder carismático y cargado de poderes absolutos.<sup>2</sup>

No hay fascismo sin capitalismo. Es fundamental para el análisis de este movimiento observar el profundo vínculo con el gran capital, especialmente en el financiamiento de las comunicaciones, el transporte y la industria armamentística. Sin embargo, es en la crisis, decadencia y estancamiento del sistema capitalista donde se sitúa el fascismo. Funcionando como una especie de salida de emergencia para las clases dominantes.<sup>3</sup> Por lo tanto, la crisis, su exacerbación y sus síntomas se forman como el punto estructurante de este movimiento.

Otra condición para la existencia del fascismo es el apoyo social, donde se ubica el punto que lo diferencia de otras formas de dictadura.

A diferencia de una dictadura tradicional, el fascismo se convierte en una dictadura a través del apoyo social. En otras palabras, cuando se cierra el régimen político, crece la legitimidad popular que respalda las restricciones democráticas. Y esta adhesión ocurre a menudo debido a las precarias condiciones de vida proporcionadas por la crisis.<sup>3(2)</sup>

El ascenso del fascismo fue una reacción a las crisis políticas y económicas que plagaron Europa después de la Primera Guerra Mundial. En Italia, Benito Mussolini estableció el Partido Nacional Fascista, iniciando este movimiento. Mussolini abogó por un Estado autoritario, centralizado y nacionalista, con el propósito de unificar la nación y restablecer su grandeza. Adolf Hitler en Alemania dirigió el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (Nazi), promoviendo una ideología racista, antisemita y expansionista. A través de una retórica ardiente y una propaganda efectiva, Hitler llegó al poder en 1933, estableciendo un régimen totalitario. La Guerra Civil Española (1936-1939) representa un hito importante en la historia del fascismo. En este conflicto, el general Francisco Franco lideró una rebelión contra el gobierno republicano, recibiendo

el apoyo de las fuerzas fascistas, incluida la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. La victoria de Franco resultó en la consolidación de un régimen franquista autoritario y represivo en España.<sup>2</sup>

El neofascismo, por otro lado, es visto como una respuesta a la crisis estructural del capitalismo con raíces en la crisis económica de 2008.

Es esencial recordar que la crisis se ha caracterizado como una crisis de "depresión larga" durante los próximos 30 años, a partir de 2008. Se trata de entenderlo como una combinación de bajo producto de inversión y bajo crecimiento de la productividad, resultante de una menor rentabilidad de la inversión en sectores productivos y un cambio en el campo de la especulación financiera. El capitalismo mundial está experimentando una profunda depresión y está luchando por superarla.<sup>3(3, Destacado del autor)</sup>

De esta manera, la crisis y las políticas neoliberales generaron desigualdades sociales y debilitaron los derechos laborales. En este contexto, surgen movimientos de extrema derecha que explotan el resentimiento y la frustración de ciertos sectores de la población.

Para Löwy,<sup>4</sup> la principal diferencia entre fascismo y neofascismo radica en el campo económico, donde los gobiernos fascistas clásicos adoptaron un modelo nacionalista-corporativista y los neofascistas cumplen con una política económica típicamente neoliberal.

El neofascismo europeo no puede considerarse una mera repetición del fascismo de la década de 1930, ya que se presenta como un fenómeno nuevo, con características del siglo XXI. A diferencia de las dictaduras militares del pasado, el neofascismo respeta algunos ritos democráticos, como las elecciones, la existencia de partidos políticos, la libertad de prensa y el parlamento. Sin embargo, es importante destacar que busca limitar estas libertades democráticas recurriendo a medidas autoritarias y represivas acordes a la situación política. Esta forma de neofascismo en Europa se manifiesta a través de estrategias más sutiles adaptadas al contexto actual. Los movimientos de extrema derecha utilizan la democracia como fachada para promover su agenda política, que a menudo está marcada por discursos nacionalistas, xenófobos y antisistema. Al mismo tiempo que participan en elecciones y procesos democráticos, buscan socavar las instituciones democráticas, debilitar la separación de poderes, atacar a la prensa libre e implementar políticas que apuntan a restringir la diversidad y la pluralidad. Es

fundamental reconocer que el neofascismo en Europa se enfrenta a contextos específicos en cada país, y sus estrategias y grados de aceptación varían. Sin embargo, en medio de la insatisfacción social, la crisis económica y las tensiones culturales, estos movimientos explotan estos sentimientos para ganar apoyo y promover sus ideologías autoritarias.

En América Latina, el fenómeno neofascista adquiere un carácter particularmente autodestructivo, exacerbando las condiciones ya presentes en los países del capitalismo central. En este contexto, los países latinoamericanos están marcados por la presencia de una burguesía que se beneficia de la explotación económica y la transferencia de plusvalía de la periferia al centro, lo que resulta en una sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, durante los períodos de neofascismo, esta burguesía revela su carácter proimperialista de manera absoluta. Curiosamente, la clase media y fracciones de la clase trabajadora más afectadas por la crisis son las que avalan políticamente esta sumisión. Esta adhesión se produce en la búsqueda de otro al que culpar por la crisis, porque ahora el objetivo se convierte en el propio ciudadano compatriota. Ya sea por criterios económicos, étnico-raciales o morales, como la pobreza, la raza, el origen étnico o la orientación sexual, estos grupos son considerados culpables de la crisis y su existencia está deshumanizada. De esta manera, llegamos al fenómeno neofascista brasileño que resultó de una coalición sociopolítica y político-institucional heterogénea en el contexto del capitalismo neoliberal en el país. En este escenario, diferentes fracciones de la burguesía se unieron impulsadas por múltiples determinaciones. Estas determinaciones incluían la crisis económica del estancamiento, la lucha de clases de arriba hacia abajo, con las clases propietarias oponiéndose a las reformas sociales en una sociedad extremadamente desigual, y también oponiéndose a las direcciones de izquierda que se comprometieron con estas reformas. La coyuntura también estuvo influenciada por la crisis de los partidos tradicionales de la democracia brasileña. Además, la presencia de líderes de izquierda comprometidos con las reformas progresistas fue enfrentada por las fuerzas conservadoras.<sup>3</sup>

El propósito de este ensayo es incluir en este breve análisis de la coyuntura, una perspectiva de análisis de género, especialmente de las masculinidades expresadas en estos movimientos, sus líderes y seguidores. ¿Por qué los principales líderes y

exponentes del fascismo y el neofascismo son hombres? ¿Por qué son comunes entre estos hombres los discursos que refuerzan una cierta afirmación de virilidad? ¿Podríamos comparar a los líderes masculinos y resentidos y a sus seguidores con una pérdida de poder masculino, con la porción de una burguesía que, al percibir la erosión de su dominación, ve en la adopción de tácticas fascistas una salida de emergencia?

## **MASCULINIDADES Y SUS VARIANTES**

La masculinidad es una configuración de comportamiento y prácticas en torno a la posición de los hombres en la estructura de las relaciones de género. Es un lenguaje determinado que comienza a prescribirse en la primera infancia, pero que se actualiza a lo largo de la vida de los hombres.<sup>5</sup> Cabe señalar que tales prácticas están rodeadas de experiencias históricas que moldean y transforman las percepciones de los sujetos sobre la realidad vivida, es decir, lugares y posiciones socialmente construidos a lo largo de una historia y una cultura.<sup>6-8</sup>

En el siglo XIX, los primeros estudios sobre los hombres descuidaron las relaciones de poder entre los géneros que existían en ese momento. En cambio, los comportamientos sociales expresados por hombres y mujeres se consideraban innatos y se atribuían a una esencia masculina o femenina. Desde esta perspectiva, las mujeres se asociaban a la esfera doméstica, la educación de los hijos y la sumisión a los hombres, mientras que los hombres dominaban el espacio público. Refiriéndose a esta estructura social, Bourdieu<sup>9</sup> dice que para alabar a un hombre basta con decir que es un hombre. Esta concepción, reforzada en gran medida por instituciones como la familia, la iglesia, la medicina y el derecho, perpetuó un régimen de género heterosexista y misógino, considerado como un fenómeno natural y atemporal.

Las discusiones sobre las masculinidades surgieron a partir de la década de 1960 con el movimiento feminista que demostró la desigualdad entre géneros como una construcción social. Fue durante este período que comenzaron los llamados *Men's Studies*, un movimiento que surgió inicialmente en los Estados Unidos y se extendió a Inglaterra, Australia y, en menor medida, a los países nórdicos. Inicialmente, tales estudios asumieron posiciones tendenciosas y revanchistas en relación con el feminismo, además de la invisibilidad de los homosexuales que en esta perspectiva no

eran considerados hombres. Eran estudios producidos por hombres, sobre hombres y para hombres, pero que ocultaban en sus intenciones un gran resentimiento por un rol social que cambiaba y cuestionaba al hombre como figura universal. A final,

[...] al poner fin a la distinción entre roles, estableciendo sistemáticamente un punto de apoyo en todos los dominios antes reservados a los hombres, las mujeres han evaporado la característica masculina universal: la superioridad de los hombres sobre las mujeres.<sup>10(6)</sup>

Con esto, podemos concluir que los *Men's Studies* son respuestas a una crisis de masculinidades y estas respuestas fueron impulsadas por una porción muy específica de hombres: el hombre blanco, cisgénero, heterosexual, próspero y, en este caso, estadounidense. Es a partir de este movimiento que se empieza a extraer un cierto modelo de masculinidad hegemónica, el hombre estándar que aparecía en los anuncios de televisión, un ideal de éxito, un hito a alcanzar, un ideal representativo de lo masculino. Teniendo, pues, un modelo como referencia, no basta con ser hombre, sino que es necesario actuar como hombre.

Sin embargo, es a partir de la década de 1980 cuando se han ampliado los estudios sobre las masculinidades a través de los campos de la sociología y la epidemiología, donde se tienen en cuenta las relaciones de poder entre los géneros.<sup>11</sup> Aunque hasta este período los hombres ya eran objeto de estudio, lo que inaugura esta "nueva fase de estudios sobre lo masculino es precisamente el uso de la perspectiva de género como referencia".<sup>12(40)</sup>

Según Welzer-Lang<sup>6</sup>, los estudios sobre la homosexualidad jugaron un papel crucial en la ampliación del concepto de masculinidades, revelando la existencia de jerarquías internas entre los hombres. Estos estudios apoyaron la idea de la masculinidad hegemónica, que tiene en cuenta varios marcadores sociales, como la raza, la clase, la etnia, el grupo de edad y la sexualidad. En este contexto, la masculinidad hegemónica se considera el modelo central, mientras que otras manifestaciones de lo masculino se consideran inadecuadas, inferiores o subordinadas. Esta fase marcó el surgimiento del uso de la palabra **masculinidades**, en plural, reflejando el entendimiento de que existen múltiples formas de expresión masculina, que abarcan no solo la masculinidad hegemónica, sino también la de otros hombres. Por lo tanto, en el espectro de las masculinidades, las experiencias no son compartidas por igual por todos los

hombres. Aun así, incluso con las numerosas transformaciones sociales ocurridas en la posguerra, la fracción hegemónica de las masculinidades atraviesa el tiempo, siguiendo inalteradas las características de sus representantes (hombre blanco, cisgénero, heterosexual, próspero) y su campo social.<sup>6</sup>

La masculinidad hegemónica tiene sus raíces en la esfera de la producción, en la arena política, en las prácticas deportivas, en el mercado laboral. Y, en todas estas esferas, el discurso que impulsa las prácticas de los hombres se basa en la competencia, la búsqueda insaciable del éxito, del poder. Y es en este punto donde hay que probar la masculinidad y, en cuanto esto ocurre, se cuestiona, haciendo necesario que se vuelva a probar: su construcción es constante, implacable e inalcanzable.<sup>13(88)</sup>

Aunque la masculinidad hegemónica es el modelo de un ideal, sabemos que, desde un punto de vista estadístico, la mayoría de los hombres se posicionan socialmente en otras fracciones.

La masculinidad hegemónica se ha distinguido de otras masculinidades, especialmente de las masculinidades subordinadas. La masculinidad hegemónica no se ha asumido a sí misma como normal en un sentido estadístico; solo una minoría de hombres puede adoptarlo. Pero ciertamente es normativo. Encarna la forma más honorable de ser hombre, exige que todos los demás hombres tomen una posición en relación con ella y legitima ideológicamente la subordinación global de las mujeres a los hombres.<sup>5(245)</sup>

A lo largo de los años, los estudios sobre las masculinidades han demostrado las innumerables caras de diferentes expresiones de lo masculino, como la violencia y cuánto este factor atraviesa la experiencia de los hombres. Según datos del Atlas de la Violencia,<sup>14</sup> de los 590.755 homicidios ocurridos en Brasil entre 2010 y 2020, el 92,2% fueron cometidos por hombres, mientras que el 7,8% por mujeres.

En un estudio realizado con 477 usuarios masculinos de una unidad de atención primaria en São Paulo, se señaló que 29,4% tenía algún tipo de trastorno mental. Entre estos hombres, el 45,7% había sufrido violencia física y/o sexual más de una vez en su vida y el 61,4% había perpetrado alguna violencia.<sup>15</sup>

Es común en el imaginario social, desde la infancia, la concepción de que nacer con pene implica ser viril y fuerte. Desde esta perspectiva, la masculinidad a menudo se asocia con la expresión de la violencia, siendo naturalizada y estimulada como una demostración de virilidad. Sin embargo, es importante destacar que las categorías de definición de violencia son preconceptos, construcciones sociohistóricas que implican el ejercicio del poder para garantizar roles o lugares (objetivos y subjetivos). Así como

Simone de Beauvoir afirmó que una mujer no nace mujer, sino que se convierte en mujer, de la misma manera es posible decir que un hombre violento no nace violento, sino que se vuelve violento.<sup>7.10</sup>

En una breve búsqueda en Google Images con los términos "masculinidades" y "virilidad" el sistema muestra figuras de hombres sosteniendo armas, en lucha física, afeitándose con un hacha, con la cara cerrada y los músculos mostrando y un detalle importante: de 60 imágenes buscadas, 53 eran de hombres blancos y jóvenes, cinco eran de hombres negros y jóvenes y dos imágenes eran de ancianos, pero musculosos. Este aparente detalle vinculado a un recurso tecnológico es un espejo del campo social donde los modelos establecidos muestran hacia dónde se debe ir, qué se debe ser y cómo se debe ser.

La virilidad y la violencia son parte de un esfuerzo constante por una masculinidad que siempre necesita ser afirmada. Hay un trabajo constante de afirmar algo que nunca estará garantizado para siempre.<sup>7</sup>

La masculinidad debe ser probada, y tan pronto como se prueba, se cuestiona de nuevo y debe probarse aún más; la búsqueda de una prueba constante, duradera e inalcanzable se vuelve tan insignificante que asume el carácter, como dijo Weber, de un deporte.<sup>16(111)</sup>

Es en la búsqueda y afirmación constante de esta virilidad donde se sitúa una cierta ansiedad masculina, a partir de la negación de lo femenino en uno mismo y en el otro, ya sea que este femenino sea una mujer u otro hombre.<sup>10</sup> En la década de 1950, la psicóloga Ruth Hartley ya decía que el niño primero se define negativamente, es decir, para ser masculino, los varones generalmente aprenden lo que no deberían ser, antes de lo que pueden ser... Y así, muchos niños definen la masculinidad simplemente diciendo "lo que no es femenino". Hay una lucha contra todo lo que puede ser femenino.<sup>10</sup> Para Fátima Cechetto<sup>7</sup> el poder masculinizado está asociado con aquellos que controlan los recursos y tienen interés en naturalizar y perpetuar este control, incluyendo en este poder la capacidad de feminizar a los subordinados. Como resultado, las sexualidades disidentes son estigmatizadas, violadas y amenazadas con ser tratadas como pasivas y, en consecuencia, como mujeres. Es la afirmación constante de la diferencia con lo femenino. Ser hombre es, ante todo, no ser mujer o la imagen de la construcción social de una mujer: emocional, físicamente débil, cariñosa, cuidadora de un hogar, de los

enfermos y de los niños. Sin embargo, la batalla subjetiva contra una imagen de lo femenino no es solo un factor llamativo en la masculinidad hegemónica:

efeminofobia entre hombres que se relacionan con otros hombres, pero que adoran la masculinidad y los privilegios históricos que se le otorgan como el valor más alto. En el vasto espectro de las homosexualidades brasileñas, hoy existe una hegemonía interna masculinista, blanca y de clase alta de quienes se entienden a sí mismos como "discretos" y aspiran a ser vistos como heterosexuales, relegando la línea del rechazo social a los demás. Es a este espacio de abyección al que se relega a los no blancos, pobres, afeminados, masculinizados, en definitiva, a los queer.<sup>17(23, el autor destacado)</sup>

De esta manera, podemos señalar que **las masculinidades** son un arreglo conductual, performativo y subjetivo basado en la posición de los hombres en la jerarquía de género. Bajo ninguna circunstancia puede considerarse algo dado y estabilizado, ya que se sitúa dentro de un contexto sociohistórico y, por lo tanto, se forja dentro de una cultura. Además, las masculinidades apuntan a la idea de que los hombres no son un sujeto universal, sino que responden en base a jerarquías que se construyen en función de su posición social, racial y de orientación sexual. Son muchas las características que involucran el desempeño de la masculinidad hegemónica en la sociedad, pero una característica fundamental es pertinente al tema abordado en este trabajo: el resentimiento.

## **NEOFASCISMO Y MASCULINIDAD HEGEMÓNICA**

La elección de Dilma Rousseff en 2010 alteró el curso de un río que había vagado plácido a lo largo de la historia brasileña. En un universo donde "todo estaba bien", una mujer apareció donde no debería aparecer. Es en el apogeo de una crisis institucional que "el movimiento reaccionario de masas se formó en 2015 en la campaña por la destitución del presidente. A partir de ahí, después de la purga, surgió el movimiento específicamente neofascista, el bolsonarismo".<sup>1(2)</sup> El golpe llegó, pero demasiado tarde para borrar el resentimiento que ya se había instalado. Un resentimiento que generó inseguridad, incertidumbre en el futuro de la porción resentida y fue simbolizado en la frase dicha por Jair Bolsonaro en 2021: "Con la reelección de esa mujer, ¿cuál es nuestro futuro? No es porque sea una mujer, no, sino que es solo que el animal es realmente malo. La suegra es una santa a su lado".<sup>18(1)</sup> Este mismo Bolsonaro que se refirió a una

mujer, entonces diputada Maria do Rosário, en 2011 afirmando que no merecía ser violada porque la consideraba muy **fea** y que no era su **tipo**.

El 12 de junio de 2021, una manifestación de motos reunió a 12 mil personas en São Paulo. La gran mayoría de ellos son hombres blancos, de clase media, heterosexuales y de mediana edad. El evento celebró los valores cristianos y conservadores y clamó por la **libertad** oponiéndose a las medidas restrictivas impuestas por la pandemia. En su empuñadura, la bandera verde y amarilla propagaba una imagen de patriotismo. En las camisetas, calcomanías y pancartas hay una imagen de un mítico Jair Bolsonaro: a veces su rostro sobre un cuerpo musculoso con uniforme militar y rifle en mano, a veces ayudado por Jesucristo. Un mito construido a partir de la imagen del héroe, de un campeón del **bien** que siempre dice lo que piensa y de la manera que se le ocurre. Bolsonaro, entre tantas definiciones y adjetivos posibles, representa una forma de ser hombre: cabeza de familia, blanco, cristiano, pragmático y reaccionario. De un hombre que, cansado del avance de las agendas sociales, especialmente las feministas, decidió reaccionar al viejo estilo de la época en que el **hombre era hombre**. Un representante típico de la masculinidad hegemónica. La motociata, su agenda, la posición de su líder y el contexto de la crisis económica establecida es la ilustración de lo que Carnut,<sup>3</sup> Boito Junior<sup>1</sup> y Löwy<sup>4</sup> presentan como neofascismo. Sin embargo, no podemos cometer el error de entender a estos hombres como los únicos representantes del neofascismo bolsonarista, recordando que tanto la clase media como las fracciones de la clase obrera afectadas por la crisis avalan el proyecto neofascista.<sup>3</sup>

El exdiputado que de manera sucia y agresiva dijo lo que pensaba, se ha convertido en el representante de una masa bruta, despolitizada, desinformada y resentida que, sometida al idolatra-líder y aparentemente transgresora, vibra donde quiera que se manibre y para eso bastan media docena de palabras agresivas. Un regreso a los tiempos de su abuelo, donde "las cosas funcionaban" y donde no existía tal **mimimi** en absoluto. Una especie de intento de volver a un patriarcado original del cabeza de **familia**. Bolsonaro fue como un imán para las subjetividades masculinas carentes de referentes que pudieran afirmar que están en el camino correcto, donde incluso se acepta el crecimiento femenino y la participación en la burocracia y la fábrica, pero en lo intelectual, especialmente en el liderazgo de un país, es una afrenta a los

valores masculinos. Estos valores están vinculados a parte del ideal de masculinidad hegemónica como la virilidad, la competencia, la represión de las emociones, el juego en la arena política y la subordinación de todo lo que circula fuera de una determinada norma heteropatriarcal.

El 4 de marzo de 2021, en medio de la pandemia de COVID-19, que, en ese momento, ya se había cobrado la vida de 260 mil brasileños, el presidente de la República Jair Messias Bolsonaro, en un discurso público durante la inauguración de un ferrocarril y refiriéndose al *confinamiento*, una medida sanitaria defendida por la ciencia, afirmó que era necesario detener la **frescura** y el **mimimi** y cuestionó cuánto tiempo estaría **llorando** la gente. Así, a imagen y semejanza del siglo XIX, un vínculo directo entre emoción y debilidad. Como si llorar por los muertos fuera algo menor y debiera considerarse **frescura**. Este ideal masculino de ocultación de emociones es un rasgo presente en los estudios sobre la masculinidad hegemónica. Las emociones son representantes del universo femenino y, simbolizando la debilidad, deben ser reprimidas hasta el punto de que ya no existen.<sup>10</sup> No es casualidad que los seguidores de Bolsonaro repitieran durante todo el período de pandemia las palabras **frescura** y **mimimi** refiriéndose a las personas que usaban máscaras, protegían a sus hijos y evitaban las multitudes.

Sin embargo, el ápice de las similitudes entre el neofascismo del gobierno de Jair Bolsonaro y los modelos de masculinidad hegemónica tuvo lugar en un discurso en la explanada de los ministerios durante las festividades del 7 de septiembre de 2022 en Brasilia, el presidente y candidato a la reelección dibujó un coro de **embrollo**, refiriéndose al falo que en su imaginación nunca falla. La eterna insistencia en la afirmación de la masculinidad a través de la virilidad es lo que Kimmel<sup>16</sup> dice que termina convirtiéndose en un deporte. Es una especie de ciclo de afirmación donde un hombre nunca es un hombre, sino que se muestra como un hombre en la medida en que logra afirmarse, de una manera concreta o, en el caso del presidente, de una manera fantasiosa.

Cabe mencionar que Bolsonaro no es la única representación de este fenómeno. Otros políticos de extrema derecha, como Donald Trump, por ejemplo, ganan relevancia en el debate público en todo el mundo. Estos líderes continúan atrayendo a una parte de

hombres resentidos que buscan igualar la masculinidad idealizada de tiempos pasados, como la de sus abuelos. Esta intersección entre el neofascismo, la masculinidad hegemónica y la política revela una conexión preocupante entre el poder, la dominación y la necesidad de una reafirmación constante de la masculinidad. Estos discursos políticos alimentan el resentimiento masculino, explotando miedos e inseguridades para promover una imagen supuestamente fuerte y superior de la **masculinidad**.

Por lo tanto, el neofascismo no es solo masculino, sino que es un tipo específico de hombre que, resentido por la pérdida de su espléndida cuna, tiende sus trampas de venganza y odio.

## REFERENCIAS

1. Boito Júnior A. Por que caracterizar o bolsonarismo como neofascismo?. Crit Marxista. 2020;27(50):111-9. <https://doi.org/10.53000/cma.v27i50.19004>.
2. Konder L. Introdução ao fascismo. São Paulo: Expressão Popular; 2009.
3. Carnut L. 'O que o burguês faz lamentando... o fascista faz sorrindo': neofascismo, capital internacional, burguesia associada e o Sistema Único de Saúde. Civitas. 2022;22:e41512. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2022.1.41512>.
4. Löwy M. Dois anos de desgoverno: a ascensão do neofascismo [Internet]. São Leopoldo (RS): Instituto Humanitas Unisinos; 2021 [citado 21 out. 2024]. Disponível em: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/606674-dois-anos-de-desgoverno-a-ascensao-do-neofascismo-artigo-de-michael-loewy>.
5. Connell RW, Messerschmidt JW. Masculinidade hegemônica: repensando o conceito. Estud Fem. 2013;21(1):241-82. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100014>.
6. Welzer-Lang D. A construção do masculino: dominação das mulheres e homofobia. Estud Fem. 2001;9(2):460-482. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2001000200008>.
7. Cechetto FR. Violências e estilo de masculinidade: violência, cultura e poder. Rio de Janeiro: Ed. FVG; 2004.
8. Silva NF. Historicizando as masculinidades: considerações e apontamentos à luz de Richard Miskolci e Albuquerque Júnior. RHH. 2015;3(5):7-22. <https://doi.org/10.26512/hh.v3i5.10826>.
9. Bourdieu P. A dominação masculina. 2a ed. Kühner MH, tradutora. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil; 2019.

10. Butler J. Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade. 11a ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; 2016.
11. Schraiber LB, Gomes R, Couto MT. Homens e saúde na pauta da saúde coletiva. *Cienc Saude Colet*. 2005;10(1):7-17. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232005000100002>.
12. Figueiredo WS. Masculinidades e cuidado: diversidade e necessidades da saúde dos homens na atenção primária [tese de doutorado]. Universidade de São Paulo; 2008. <https://doi.org/10.11606/T.5.2008.tde-15122008-155615>.
13. Silva RP, Melo EA. Masculinidades e sofrimento mental: do cuidado singular ao enfrentamento do machismo?. *Cienc Saude Colet*. 2021;26(10):4613-22. <https://doi.org/10.1590/1413-812320212610.10612021>.
14. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Atlas da violência: 2021. São Paulo: FBSP; 2021.
15. Albuquerque. FP. Agravos à saúde mental dos homens envolvidos em violência. São Paulo: EdUSP; 2012.
16. Kimmel MS. A produção simultânea de masculinidades hegemônicas e subalternas. *Horiz Antropol*. 1998;4(9):103-17. <https://doi.org/10.1590/S0104-71831998000200007>.
17. Iwamoto DK, Brady J, Kaya A, Park A. Masculinity and depression: a longitudinal investigation of multidimensional masculine norms among college men. *Am J Mens Health*. 2018;12(6):1873-81. <https://doi.org/10.1177/1557988318785549>.
18. Bolsonaro faz ataque machista contra Dilma no Paraná: 'Bicho ruim. Sogra é santa perto dela'. *Carta Capital* [Internet]. 5 nov. 2021 [citado 19 nov. 2021]. Disponível em: <https://www.cartacapital.com.br/cartaexpressa/bolsonaro-faz-ataque-machista-contra-dilma-no-parana-bicho-ruim-sogra-e-santa-perto-dela/>.